

LA LITERATURA JESUÍTICA NOVOHISPANA Y LOS GÉNEROS LITERARIOS

Marcela Suárez
FFyL-UBA / Conicet
m.suarez61.ms@gmail.com

Resumen

En América, el hecho literario más importante que se va gestando en el arco temporal que va desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII es la renovación neoclásica, en la que se reconoce el esfuerzo de la Compañía de Jesús por explicar, traducir e imitar a los poetas latinos, sobre todo, y por restaurar el gusto clásico en cuanto a armonía, proporción y claridad. Los jesuitas llevan adelante un programa literario marcado por la necesidad de continuar y recrear el canon ya existente, dentro del cual el género bucólico, la poesía didáctica y la prosa literaria ocupan un sitio de excelencia.

Los jesuitas novohispanos practican los géneros antiguos, pero en el interior de cada género se produce un fenómeno de adaptación y ampliación notables. La mayor innovación de estos autores consiste, pues, en interrogar el paradigma clásico de los géneros literarios para integrarlo al contexto de una nueva realidad y resignificarlo en el marco del proceso de construcción de un espacio de autoridad e independencia cultural.

Palabras clave: literatura jesuítica novohispana, géneros literarios, género bucólico, poesía didáctica, prosa literaria.

Abstract

In America, the most important literary from 16th century until mid-eighteenth century is the neoclassical renovation, which recognizes the efforts of the Society of Jesus to explain, translate and imitate the Latin poets and to restore the classic taste in harmony, proportion and clarity. The Jesuits have a literary program marked by the need to continue and recreate the classic canon. The pastoral genre, didactic poetry and literary prose occupy a place of excellence. The Jesuits of New Spain practice ancient genres by means of an adaptation process and significant expansion. The greatest innovation of these authors is the integration of literary genres in the context of a new reality and the building of a space of authority and cultural independence.

Keywords: Jesuit Literature of New Spain, literary genres, pastoral genre, didactic poetry, literary prose.

Recibido: 23/08/2017

Aceptado: 25/09/2017

LA LITERATURA JESUÍTICA NOVOHISPANA Y LOS GÉNEROS LITERARIOS

Marcela Suárez
Facultad de Filosofía y Letras, UBA
m.suarez61.ms@gmail.com

Al referirse a la literatura neolatina, afirma Ijsewijn (1977, 262): “every literary form, genre, theme and even minor peculiarity which can be found in ancient Latin and Greek literature has seeped into neo-Latin in one way or another”. Efectivamente, en Europa y el nuevo mundo, todo el espectro genérico, desde la épica hasta la priapea, es desarrollado por los escritores neolatinos, quienes imitan a los antiguos y se esfuerzan por superarlos. Dificilmente hubiese podido ser de otro modo dado que el principio básico que atraviesa la producción literaria de este período ha sido la *imitatio et aemulatio ueterum*. Así, la estima y el respeto por la literatura clásica limitan la creación de géneros enteramente nuevos, en virtud de que son los autores imitados los que determinan los géneros a seguir. En América, el hecho literario más importante que se va gestando en el arco temporal que va desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, es la renovación neoclásica, en la que se reconoce el esfuerzo de la Compañía de Jesús por explicar, traducir e imitar a los poetas latinos, sobre todo, y por restaurar el gusto clásico en cuanto a armonía, proporción y claridad (Osorio Romero 1989). Los jesuitas llevan adelante un programa literario marcado por la necesidad de continuar y recrear el canon ya existente, dentro del cual el género bucólico, la poesía didáctica y la prosa literaria ocupan un sitio de excelencia.

El género bucólico y los nuevos usos de la égloga

Desde el siglo XVI con la llegada de los jesuitas a Nueva España en 1572, Virgilio es el *summus poeta*, “el más estudiado e imitado en las aulas coloniales novohispanas”, según Osorio Romero (1980, 57), dado que reúne los tres estilos, la llamada *rota Vergilii*: el *genus humile* en las *Bucólicas*, el *genus medium* en las *Geórgicas* y el *genus sublime* en la *Eneida*.¹

Las églogas del mantuano se convierten en el modelo material y formal por antonomasia del moderno género bucólico novohispano. La imitación de esta poesía cumple una función propedéutica. Al discurso pastoril acceden tempranamente los alumnos avanzados de *Studia Humanitatis*, a través del análisis, traducción o paráfrasis de las églogas del mantuano.²

La égloga es, sobre todo, un poema cuya materia consta de un encuadre ambiental constituido por un escenario boscoso y personajes “pastores”.³ Dicho encuadre se convierte en el elemento definitorio y esencialmente bucólico. El contenido enmarcado en ese ambiente puede relacionarse con las formas genéricas preexistentes, es decir, con la elegía (quejas amorosas o fúnebres, por el amor desdichado o por la muerte de alguien), la épica (canciones míticas o heroicas o narrativo-panegíricas), el epigrama (coplas cortas, estructuradas en clímax y engarzadas en series, dentro del *carmen amebeo*), el drama en su variedad de mimo (diálogos entre pastores, sin canto propiamente dicho). Por tal razón, es posible hablar no de contaminación de géneros sino más bien de la égloga como género-marco. Estamos, pues, frente a un género peculiar que no viene precisado ni por sus marcas discursivas, ni retóricas, ni métricas, elementos decisivos en la conformación de los géneros poéticos, y cuya delimitación, desde el punto de vista conceptual, puede establecerse si se observa el campo temático y la actitud del sujeto poético. Sin embargo, dado que el repertorio temático resulta muy variado, lo determinante entonces no es tanto el tema como el tono o, en todo caso, la actitud. En este sentido, la égloga puede dividirse en dos grupos: uno de modalidad elegíaca⁴ y otro de tono y finalidad circunstancial.⁵

1. Cf. González Vázquez (1991, 133).

2. El sistema pedagógico jesuítico denominado *Ratio Studiorum* (1599) propone en las clases de Humanidades y de Gramática el estudio de una serie de autores en su mayoría latinos, necesarios para garantizar la buena formación de los estudiantes. En estas áreas la lectura, memorización e imitación de la poesía latina ocupa un lugar relevante. Se aconsejaban expresamente Virgilio, Ovidio, Horacio, Seneca, Marcial, Tibulo, Propertio, Terencio, Estacio, Claudiano, Galo, Ausonio e, incluso, Catulo y Plauto, siempre expurgados en ediciones *ad usum scholarum Societatis Iesu*. Cf. Gil (1992).

3. Para una historia de la égloga desde la antigüedad hasta el Renacimiento, cf. Cristóbal (2008).

4. Acerca de esta modalidad, cf. Suárez (2014).

5. Se trata entonces de un género de caras ilimitadas, un género de géneros dado que es el punto de encuentro de temas y perspectivas. Esto permite explicar el hecho de que, dentro del cuadro genérico pastoral, los jesuitas novohispanos utilicen la égloga como

Osuna (2008, 357) considera que “perfilar un panorama de la égloga como género de circunstancias en los siglos XVI y XVII plantea en primer lugar el problema de definir qué es un poema de circunstancias”. Los poemas de circunstancias son aquellos que se producen en el marco de las justas y academias y los que apuntan a celebrar figuras o acontecimientos de dimensiones.

En América la llegada del virrey es el suceso más imponente de la vida pública colonial. Como representante del rey, de noble origen y virtudes excepcionales, se le profesa lealtad absoluta. Investido de los poderes reales debe ser recibido con todos los honores tal como su dignidad lo exige. En lo que a Nueva España se refiere, la trayectoria del mandatario desde Veracruz hasta la capital se caracteriza por múltiples actos y su entrada en la ciudad de México se presenta como el acontecimiento de mayor solemnidad y esplendor.

La Compañía de Jesús mantiene excelentes relaciones con los virreyes, quienes suelen ser convocados para los actos académicos y sociales realizados en los colegios. Con el virrey Luis de Velasco, conocido como el Hijo, el Joven o el Segundo,⁶ resultan aún más estrechas.

Su llegada a la ciudad se produce el 25 de enero de 1590.⁷ Acerca de este suceso, escribe Osorio Romero (1979, 59-60): “la ciudad de México determinó hacer variados festejos como escaramuzas en el valle de Guadalupe; organizó juegos de cañas y corridas de toros; convirtió la plaza mayor de la ciudad en un bosque con venados y conejos; levantó un arco triunfal y recibió al virrey bajo palio de seda. La Compañía, por su parte, con la ayuda económica del Cabildo representó una comedia cuyo tema desconozco y fijó poemas alusivos a la ocasión. Los autores, al igual que los que les leyeron, recibieron \$400 de premios”.⁸

En el Ms. 1631 de la BNM, que es una de las fuentes más ricas para el conocimiento de la literatura neolatina novohispana de los siglos XVI y XVII,⁹ se conserva una égloga alusiva:¹⁰

Ecloga de aduentu proregis Ludouici de Velasco
Coridon/Thyrsis

Thy. Linque tuas Coridon tondentes rura capellas
uocibus alternis alternent carmina Daphnin.
Cor. Daphnin ad astra feramus, amauit nos quoque Daphnis
occiduo decus egregium spesque unica mundo.
Thy. Vera mihi Coridon, nam me dum silua recondit
Illum per campos perque urbem fusa iuuentus
Cuncta replens sonitu resonat, resonantque Camenae
usque adeo ut siluis Coridon iam nil nisi Daphnis.

5

un *medium* o como género de circunstancias para abordar sucesos históricos y políticos, pero además para conmemorar muertes, combinando el *background* de la pastoral con el contenido del *epicedium*. Cf. Grant (1965, 258).

6. De esta manera se lo distingue del primer virrey Luis de Velasco (1550-1564).

7. A partir de 1595 y por espacio de ocho años se desempeñó como Virrey del Perú. Es el único en el sistema virreinal que es designado nuevamente Virrey de Nueva España en 1607.

8. “Ad aduentum proregis ipsius fabella data breuis atque elegans, communi plausu. Tributa tum praemia scholastica magni pretii: quadringentis aureis stetit affirmant. Affixa etiam poemata uaria, in lata membra scripta pictaque; eaque tum lecta studiose ab iis, qui conuenerant, tum proregi, quae eminebant; oblata ab iis, qui in pangendo feliciore ingenio praeter caeteros donati essent. Magna illius diei in praesens laetitia, et in posterum memoria fuit”. (MM., t. III p. 498). Para los festejos de la ciudad, cf. *Guía de las actas del cabildo de la ciudad de México*, siglo XVI (1970, 698-701).

9. Tras haber pertenecido al Colegio de San Pedro y San Pablo, pasa en 1767, luego de la expulsión de los jesuitas, a la biblioteca de la Real y Pontificia Universidad. En el siglo XIX los fondos de esta biblioteca se transforman en fondos de origen de la Biblioteca Nacional y el código se incorpora a la sección “Manuscritos”. De procedencia jesuítica según parece, este documento es una compilación de textos en latín, algunos inéditos, entre los que se destacan el tratado *De arte rhetorica libri tres* del jesuita Pedro Flores, la *Tragoedia Iudithae* de Stefano Tucci, numerosos discursos y poemas, los cuales representan, en palabras de Quiñones Melgoza (2011, 351), “las tres quintas partes de la suma global de las composiciones en verso correspondientes al siglo XVI”. La producción de estas composiciones se ubica entre 1584, año en el que se lleva a cabo el tercer concilio mexicano, y 1629, año del certamen convocado para la canonización de San Felipe de Jesús. Entre los textos y los géneros más destacados que el manuscrito conserva, cabe mencionar un corpus de diez églogas comprendidas entre los folios 109v y 120r.

10. *Pro domino Ludouico de Velasco Nouae Hispaniae Prorege contra Marchiones-1590*.

Cor. Saepius argutae recolo sub tegmine pinus
 Daphnidis aspectum; quo se squalentia rura 10
 Et desolati prae ruptis frugibus agri
 uere nouo reparant, patulosque ad sidera ramos
 extollit quercus, quo sudant mella genistae
 lyliaque abiecti referunt cadentia uepres
 atque incultus ager pingui flauescit arista. 15
 Thy. Scilicet hoc hilares quondam cecinere Napeae
 cum mundo hoc carmen scripserunt cortice, Daphnis
 omnibus una salus atque omnibus unus Apollo est. (Peña)¹¹

El carácter circunstancial de la égloga se desprende únicamente del título, elemento paratextual que indica el motivo por el cual fue escrita. Construida sobre el modelo virgiliano, la composición novohispana es el resultado de la reelaboración de tópicos, motivos e imágenes, dignos de ser imitados e incluidos en las nuevas producciones: el canto de los pastores, el motivo emblemático del paisaje y del *arbore sub quadam*, el tópico de la *aurea aetas*.¹² Pero, sin duda, de todos estos elementos se destaca la figura de Dafnis que el autor emplea en clave alegórica para sugerir un plano de alusión histórica contemporánea, es decir, la llegada del Virrey.¹³

La utilización de la égloga para cantar la muerte de personajes de proyección pública¹⁴ también cobra importancia en el bucolismo moderno dado que el género es considerado como trasunto poético de una realidad extraliteraria.¹⁵ El núcleo de este tipo de discurso poético es la *querimonia* o lamento,¹⁶ lo cual contribuye a la *contaminatio* de un género con otro o, en términos de Guillén (1985, 165), a una modalidad mixta bucólico-elegíaca.¹⁷ De ahí que pueda hablarse de “égloga funeral o elegía pastoril”.¹⁸ En este sentido, se destacan las tres églogas reunidas en el Ms. mencionado bajo el título *Eclogae de felicissimi B.P. Azebedi et sociorum martyrio*, que conmemoran la muerte del P. Azevedo, Provincial del Brasil, y sus compañeros de orden.¹⁹ De las tres mencionaremos la que aparece bajo el siguiente título:

11. Égloga por la llegada del Virrey Luis de Velasco. Coridón/Tirsis Tirsis. Deja, Coridón, tus cabritas mientras pacen en los campos, que los cantos amebos celebren a Dafnis. Coridón. Elevemos a Dafnis hacia los astros, también nos amó Dafnis, gloria egregia y única esperanza para el mundo occidental. Tirsis. Para mí, Coridón, verdadera, pues mientras el bosque me esconde, la juventud que se dispersa por los campos campos y la ciudad, se hace eco de él colmando todo de sonidos y se hacen eco las Camenas hasta tal punto, Coridón, que ya no hay nada en los bosques salvo Dafnis. Coridón. Muy a menudo, bajo la sombra del agudo pino, traigo a la memoria la presencia de Dafnis; gracias a él los campos sin cultivo y las tierras desoladas ante la destrucción de los frutos con la joven primavera se renuevan y hacia los astros eleva la encina anchurosas ramas; gracias a él destilan mieles las retamas, abatidas las zarzas restituyen los lirios que caen y comienza a dorarse con la pingüe espiga el campo inculto. Tirsis. Sin dudas, en otro tiempo, las Napeas, gozosas, cantaron este canto cuando en la refinada corteza escribieron: Dafnis es para todos la única salvación y para todos el único Apolo.

12. No hay que olvidar que los jesuitas tenían la costumbre de confeccionar cartapacios o *codices excerptorii*, en los que se consignaba el material que podía resultar útil en los ejercicios literarios.

13. Cf. Suárez (2015).

14. Numerosos son los estudios que dan cuenta de la implantación del tema de la muerte en el género bucólico y la instrumentalización del género para la celebración de asuntos relacionados con acontecimientos de carácter público. Cf. Infantes (2008).

15. Cf. Montero Delgado (2008, 220).

16. Dicha queja o lamento es en su origen funeral. Cf. Hor. P. 75.

17. Acerca de las relaciones entre elegía y égloga, cf. Montero Delgado (2008, 215-225).

18. La égloga funeral a propósito de la muerte de un pastor tiene antecedentes virgilianos (cf. *Ecl.* V). A su vez el precedente de la égloga V es el *Idilio I* de Teócrito así como los cantos bucólico-fúnebres compuestos por Bión y pseudo-Mosco. Sannazaro refuerza este fundamento clásico con su canto fúnebre por Androgeo (cf. *Arcadia*, égloga V). En la literatura española el ejemplo más emblemático es Garcilaso y su égloga I.

19. Cf. Suárez (2014).

Ecloga III de eadem re.

Cor. Heu Lycida si forte tuas peruenit ad aures?
 Ly. Quid Coridon? Cor. En triste nefas et plena doloris
 Nuntia maesta tulit pastorum pastor ad oras
 Huc nostras referens sortem, quae sustulit illud
 Solamen pecori Azebedum; heu maxime pastor, 5
 Ignati, carum quis te mihi casus ademit?
 Prae lacrimis Lycida ualeo nec uoce profari.
 Ly. Quid Coridon, retines suspensum ac uerba moraris?
 Hic ne lupi rabie pastor laceratus obiuit?
 Cor. En Lycida lacrimare nimis mirare figuram: 10
 Hic Petrus custos ouium iacet ense peremptus,²⁰
 Hic comites iaculis traieci, Ignatius extat
 Inter humanos percussus fustibus hostes.
 O nimium uenerande mihi, seruator ouilis,
 Ignati, carum quis te mihi casus ademit? 15
 Ly. Non lacrimis, Coridon, his tempus, lumina terge,²¹
 Martyrii lauro pater hic decoratur in astris,
 O nimium felix, potius celebrandus auena.
 Cor. Nos absens torquet, sed quod iam uictor abiuit,
 Incipias, Lycida, calamo modulabimur ambo. 20²²

Esta égloga, en la que no figura indicación de autor,²³ presenta una ambientación claramente bucólica. Quienes dialogan en esta ocasión son los pastores Coridón que tiene a su cargo la *lamentatio*, y Lícidas, la *consolatio*.

El dolor que siente el pastor por la muerte del jesuita se traduce en un tono desgarrador y enfático a partir de una interrogación que se repite en los vv. 6 y 15 (“Ignati, carum quis te mihi casus ademit?”), detrás de la cual no solo se esconden ecos ovidianos (“quis te mihi casus ademit”, *Met.* 4. 142) sino también la reescritura que del verso de Ovidio lleva a cabo Baltasar de Castiglione en su famosa elegía *Alcón* (“quis te casus, miser, abstulit?”, 27).

Tras la *lamentatio* de Coridón, Lícidas procura la *consolatio* de su compañero haciendo referencia a la apoteosis, pues el P. Ignacio logra un lugar entre los astros, coronado con el triunfo del martirio. No hay que olvidar que, si bien la beatificación de los mártires fue muy posterior,²⁴ los procesos de canonización comenzaron en 1628.²⁵

Las églogas del Ms. 1631, de las cuales hemos presentado apenas dos ejemplos, son los primeros textos académicos producidos en los colegios jesuíticos novohispanos con fines estrictamente pedagógicos, ya que

20. Se advierte en este verso una alusión a Sen. *Tro.* 312: “saeuo peremptus ense quod Priamus iacet”.

21. El sintagma *lumina terge* ocupa la misma posición métrica que en Estacio (*Sil.* 3.3.7).

22. Coridón. Ay! Lícidas, ¿acaso llegó a tus oídos? Lícidas. ¿Qué, Coridón? Coridón. He aquí que un pastor de pastores trajo a nuestras orillas funesto crimen y tristes noticias llenas de dolor, contando la suerte que soportó Azevedo, consuelo para el rebaño. Ay, máximo pastor, Ignacio, ¿qué desgracia, a ti querido, te arrebató de mí? Lícidas, por mis lágrimas no puedo contarle. Lícidas. ¿Por qué, Coridón, mantienes el suspenso y demoras las palabras? ¿Murió este pastor, lacerado por el furor de un lobo? Coridón. Vamos, Lícidas, deja correr un mar de lágrimas y asómbrate por la imagen: aquí Pedro, guardián de ovejas, yace asesinado a golpe de espada; allí sus compañeros atravesados por dardos; Ignacio, apaleado, se mantiene entre los hombres enemigos. Oh, protector del redil harto venerado por mí, Ignacio, ¿qué desgracia, a ti querido, te arrebató de mí? Lícidas. No es tiempo de llorar, Coridón, enjúgate los ojos, este padre es honrado entre los astros con el triunfo del martirio, oh, extremadamente feliz, y hay que homenajearlo más bien con la zampoña. Coridón. Con su ausencia nos atormenta, pero puesto que ya se marchó victorioso, comienza, Lícidas, ambos tañeremos la flauta.

23. Es probable que se trate de un integrante de la Compañía, cuyo nombre no ha quedado registrado, o de un alumno. Cf. Osorio Romero (1989).

24. Benedicto XIV reconoció el Martirio de los cuarenta religiosos mártires y fueron finalmente beatificados el 11 de mayo de 1854.

25. Cf. Osswald - Palomo (2009, 130).

eran recitadas en actos y ceremonias solemnes, y al mismo tiempo una prueba contundente de la proyección mediática que la Compañía de Jesús despliega en el mundo hispánico,²⁶ con el propósito de forjar una imagen gloriosa de la orden y construir su memoria en clave apologética o propagandística.²⁷

La popularidad de un género: la poesía didáctica

En el siglo XVI el modelo virgiliano no solo marca el desarrollo de la égloga sino también²⁸ el florecimiento de la poesía didáctica en Francia e Italia. Así salen a la luz poemas sobre la agricultura y el arte de los jardines.²⁹ Pero la “popularidad del género” se debe, en realidad, al interés que despertó entre los jesuitas de los siglos XVII y XVIII. Dicha popularidad puede explicarse en función de los principios pedagógicos y a partir de la ideología de la Orden. ¿Qué otro género podía resultar más apropiado que el didáctico, siendo los jesuitas los maestros modernos por excelencia?³⁰

La posición clave que ocupa la poesía en el corazón de los *Studia Humanitatis* que regula la *Ratio Studiorum* le confiere a la escritura del verso latino un propósito educacional. En este sentido, la poesía didáctica viene a cubrir las nociones de poesía y pedagogía al fusionar el antiguo binomio clásico del *delectare* y el *docere*.³¹

Los integrantes de la Compañía de Jesús componen y consumen una gran variedad de poesía y prosa latinas, para luego apropiarse del género didáctico y contribuir a enriquecer la tradición o la microtradición local en virtud de la impronta ideológica de sus producciones científicas y literarias.³² Si bien toda la literatura es didáctica, pues transmite valores ideológicos e impone una agenda de manera implícita o explícita,³³ hay determinados textos que eligen como vehículo la ficcionalización literaria de un proceso de enseñanza.³⁴

En palabras de Haskell (2003, 2), “early modern didactic poems by Jesuits reveal much, not only about early modern Jesuits, but about local literary fashions and the classical tradition, about social mores, contemporary events and inventions, and about circulation of scientific and cultural knowledge”. De esto se trata el didactismo, en última instancia, de la actitud que el escritor asume frente a su mensaje y a su lector.

La *Rusticatio Mexicana* del P. Rafael Landívar, uno de los jesuitas novohispanos más destacados del siglo XVIII, mantiene una relación hipertextual con las *Geórgicas* de Virgilio, como modelo genérico y modelo ejemplar.³⁵ La supremacía del mantuano y su poema didáctico responde no solo al principio de la *imitatio et aemulatio ueterum* enarbolado por la *Ratio Studiorum*, sino también a una corriente ideológica más profunda.³⁶

26. Cf. Betrán (2010, 12 ss).

27. En esta línea, hay que recordar que el tema de los mártires, empleado desde el final del siglo XVI prácticamente en todo el mundo, forma parte de ese arsenal. Cf. Moura Sobral (s. a.).

28. En realidad el gran árbol de la poesía didáctica está representado por tres ramas: Lucrecio, Virgilio y Manilio.

29. Pontano, Girolamo Vida, Rapin y Vanière son algunos de los poetas didácticos más reconocidos por sus obras.

30. La Compañía de Jesús nace en un ambiente educativo, el de los compañeros fundadores que se habían formado en la universidad parisina, viviendo en sus distintos colegios. No se establecieron como una orden de maestros sino de sacerdotes reformados y suficientemente instruidos, aunque es indudable la prioridad educativa a lo largo de su trayectoria desde el siglo XVI en adelante. Además del género didáctico, se valieron del drama escolar y del emblema para desplegar sus ideales pedagógicos. Cf. Burrieza Sánchez (2010, 180).

31. Cf. Haskell (1999, 10).

32. Cf. Haskell (2003, 6).

33. Cf. Habinek (1998, 3).

34. Cf. Sharrock en Gibson (1997, 99-115).

35. Este planteo es el que permite abordar un camino intermedio entre la ausencia y la omnipresencia del autor. Toda semejanza textual no se explica solo como el resultado de la intencionalidad de un sujeto literario sino también como un modo de funcionamiento del texto que surge de una codificación literaria común que prevé la asimilación y transformación de lenguajes diversos. Cf. Conte (1986, 28).

36. Cf. Haskell (2003, 15).

El paradigma pedagógico ignaciano³⁷ aporta la visión de un proceso didáctico dividido en cinco etapas (contextualización, experiencia, reflexión, acción y evaluación), en el que se combinan trabajo/esfuerzo y aprendizaje, acción y contemplación.³⁸ Por tal razón, según Haskell (2003, 15), la *imitatio* de las *Geórgicas* comienza entonces cuando los jesuitas descubren en esta obra “the ideal venue for figuring and affirming the ignatian wedding of action and contemplation”.

El trabajo (*labor*) es uno de los elementos ideológicos fundamentales en la producción literaria de los jesuitas y el poema landivariano no es una excepción. En la *Rusticatio* es entendido como actividad física y como actividad física e intelectual. El *labor* individual es elogiado reiteradas veces, pero el *labor socius*,³⁹ es decir, el trabajo en común, que implica una suerte de ayuda comunitaria, ocupa un lugar preponderante. Landívar da cuenta de las notables capacidades indígenas y enfatiza el valor moral del esfuerzo conjunto al servicio del bien común y del amor patrio.

La actitud del jesuita respecto de los enunciarios (el europeo y la *iuventus* novohispana) y del mensaje didáctico se traduce en conocimiento y valorización de lo propio, aspectos ambos que se convierten en rasgos esenciales y originales de su obra. A esto se suma, también, el hecho de que el poema hace gala del ideario pedagógico de la Compañía.

Esto se advierte claramente en el apéndice dedicado a la juventud novohispana:

En tibi, primaevu florens ardore iuventus,
 cui caelo natura dedit gaudere benigno,
 atque aures mulcere auibus, pictisque tueri
 libratas pennis caeli per inania turbas,
 cuique herbosus ager late uiridantia praebet
 gramina, odorifero semper fulgentia flore;
 en tibi, queis taetras, uiolenti ad littora Reni,
 fallere conabar curas, atque otia, cantus.
 Disce tuas magni felices pendere terras,
 diuitiasque agri, praestantia munera caeli,
 explorare animo, ac longum indagare tuendo.
 Alter inauratos Phoebeo lumine campos
 incautis oculis, brutorum more, sequatur,
 omniaque ignauus consumat tempora ludis.
 Tu tamen interea, magnum cui mentis acumen,
 antiquos exuta, nouos nunc indue sensus,
 et referare sagax naturae arcana professa
 ingenii totas uestigans exere uires,
 thesaurosque tuos grato reclude labore.

App. 94-112⁴⁰

37. El paradigma pedagógico ignaciano emerge de la experiencia de Ignacio, de sus cartas, sus *Constituciones* (1540) y reglas (*Ratio Studiorum* 1599).

38. Ambas instancias son consideradas como facetas del esfuerzo religioso individual. Cf. Harris (1989, 51).

39. Cf. OLD, s .u. (3) y (4).

40. He aquí para ti, juventud que floreces con el ardor de la primera edad, a quien la naturaleza concedió gozar un clima benigno, endulzar los oídos con el canto de las aves y contemplar sus bandadas disparándose a través del cielo con sus alas multicolores y a quien el campo cubierto de hierbas ofrece generosamente gramíneas verdequeantes, que deslumbran con flores perfumadas; he aquí para ti, los cantos con los cuales intentaba engañar mis luctuosas preocupaciones y mi ocio a orillas del impetuoso Reno. Aprende a valorar tus fértiles tierras, a explorar animosamente y a investigar contemplando ampliamente las riquezas del campo, los excelentes dones del cielo. Sea otro el que siga las campiñas doradas por la luz del sol, con los ojos incautos, como los animales, y dilapide indolente todo el tiempo en juegos. Pero, tú, que posees gran agudeza de entendimiento, despojate de las antiguas ideas y vístete ahora con las nuevas y, resuelta a develar sagazmente los misterios de la naturaleza, ejercita en la búsqueda todas las energías de tu inteligencia y con gustoso esfuerzo descubre tus riquezas.

En el v. 102 el poeta apela a una de las convenciones genéricas —la autoridad— y se vale del imperativo (*disce*) para exhortarla a una triple acción (*pendere, explorare, indagare*) que requiere la contemplación (*tuendo*) del propio entorno. Nótese el empleo de la *recusatio* que le permite a Landívar establecer una oposición entre la *iuuentus* y un *alter* asociado a la inacción (*ignauus*), al descuido (*oculis incautis*) y al desinterés por el conocimiento (*brutorum more*), según se desprende de los vv. 105-107: “Alter inauratos Phoebeo lumine campos / incautis oculis, brutorum more, sequatur, / omniaque ignauus consumat tempora ludis”.⁴¹

Finalmente, la *iuuentus* es incitada a renovarse (*nouos induere sensus*), ejercitar sus energías (*exere uires*) y descubrir sus riquezas (*thesauros recludere*). Pero nada de esto es posible sin la intervención del *labor*, es decir, sin trabajo y sin esfuerzo.

Este proceso didáctico en el que se combinan aprendizaje y *labor* alude, en cierto modo, a alguna de las etapas que caracterizan el paradigma pedagógico jesuita: la contextualización que implica tener en cuenta la realidad que nos rodea, la experiencia que supone confrontar los saberes conocidos con los nuevos y la reflexión que apunta a descubrir el valor de la formación y el estudio.

La exhortación a la juventud resulta, pues, una suerte de identificación entre formación, saber, virtud y estudio, lo cual se relaciona estrechamente con el sentido de servicio que los jesuitas le otorgaron a la enseñanza dentro de un discurso marcadamente humanista. Los versos finales expresan, sin dudas, el afán didáctico, declaran explícitamente un pensamiento que invita a participar en actividades intelectuales y promueven la innovación, la investigación y el trabajo. Se trata, en efecto, de un *corpus* ideológico marcado por la impronta de la Orden, revelador de un Landívar maduro, que proclama un mensaje orientado hacia la acción que es transformación y hacia el compromiso con la realidad americana, esto es, un mensaje claramente identitario.⁴²

El diálogo en el debate dieciochesco novohispano

En 1735 se publica en Madrid el epistolario de Manuel Martí,⁴³ humanista español, deán de la catedral de Alicante, quien, sin haber estado nunca en América, expresa algunos juicios negativos acerca del ambiente cultural del Nuevo Mundo.⁴⁴ En 1745 se inicia una encendida polémica a raíz de la epístola 16 del L. VII, tomo II, dirigida a un joven estudiante, Antonio Carrillo,⁴⁵ cuyo objetivo era disuadir al destinatario de su idea de ir a estudiar a América, recomendándole que dirigiese sus pasos hacia Roma, puesto que América —México concretamente— no tenía ni maestros, ni Universidades que pudiesen considerarse tales, ni bibliotecas.⁴⁶

41. Sea otro el que siga las campañas doradas por la luz del sol, con los ojos incautos, como los animales, y dilapide indolente todo el tiempo en juegos.

42. Cf. Suárez (2012)

43. Emmanuelis Martini Ecclesiae Alonensis Decani, *Epistolarum libri duodecim: Accedit de animi affectionibus liber*, Mantuae Carpentanorum, apud Joannem Stunicam, 1735, 3 vols.

44. Acerca de la reivindicación y el estudio riguroso de la figura de Martí, cf. Mestre Sanchís (1973, 1980); Gil (1975, 1976, 1977, 1978).

45. Antonio Carrillo no es otro que Antonio Carrillo de Mendoza, deán de Sigüenza. Siguió la vida intelectual que Martí le trazó, aunque con una dedicación menos asidua, puesto que solo se sabe que escribió un manuscrito sobre la historia de la Iglesia en Sigüenza y un curioso folleto de policía municipal dedicado a impedir en Madrid los robos y la entrada en la ciudad de gentes perniciosas. Cf. Rovira Soler (1993-4, 631).

46. La carta está fechada el 4 de mayo de 1718. A continuación transcribimos un pasaje:

“Quo te uertes apud indos, in tam uasta litterarum solitudine? Quem adibis, non dicam magistrum, cuius praeceptis instituaris, sed auditorem? Non dicam aliquid scientem, sed scire cupientem? Dicam enucleatis a litteris non abhorrentem? Ecquosnam euolues codices? Ecquas lustrabis bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres quam qui tondet asinum uel mulget hircum. Eugepae! Abice has nugas atque eo iter conuerte, ubi et animum excolere queas et honestum uitae subsidium tibi parare et nouos honores capessere. Ac haec tu: Ubinam gentium contingere nobis haec possunt? Romae. subiunxi [...] Ea tu —inquit— cum pro mitissimo tuo ingenio atque egregia indole singularique in nos studio ac beniuolentia patraueris ita tamen cum animo tuo reputa, non te idcirco urbem petiisse, ut uias et compita tereres, ut inertem uitam ageres, ut in salutationibus ceterisque candidatorum officii contabesceres. His enim artibus quid refert Romanae sis an Mexici?” (¿Adónde volverás los ojos junto a los Indios, en medio de tan vasta soledad de letras? ¿A quién encontrarás, no me refiero a maestros para que te instruyas con sus preceptos, sino a estudiantes? No me refiero al que sabe algo sino al que está deseoso de saber o para decirlo de una manera más clara, al que no siente aversión por las letras. ¿Qué libros consultarás pues? ¿Qué bibliotecas recorrerás? En efecto, en vano buscarás todo esto, tanto valdría como

La carta de Martí abre un abanico de ideas que son las que movilizarán fuertemente a los intelectuales de Nueva España: el desprecio por el indio y la naturaleza americana, y la incultura que, según él, reina en el Nuevo Mundo a pesar de los dos siglos de colonización. El texto produce un efecto insospechado en la ciudad de México. Afirma Heredia Correa (2003, 86): “El conocimiento de esta carta levantó ámpula en el medio intelectual novohispano”. Desde Quito hasta México el establishment clerical se manifiesta con indignación y ve en Martí la culminación de doscientos años de arrogancia y desinformación peninsular acerca de América”.⁴⁷ Los novohispanos se sienten ofendidos como americanos y como criollos.⁴⁸ La reacción no se reduce a una sola persona ni a un grupo; las respuestas son múltiples. De hecho, Juan José de Eguiara y Eguren,⁴⁹ canónigo de la catedral de México, es uno de los primeros en conocer el epistolario del alicantino y en responder al texto⁵⁰ con el proyecto de la *Bibliotheca Mexicana*, cuyo primer tomo⁵¹ sale a la luz en 1755 acompañado de importantes textos prologales o *Anteloquia*.⁵² Entre dichos textos se destaca el *Aprilis Dialogus* de Vicente López, humanista de sólida preparación, incansable trabajador, predicador, poeta, quien ofrece una contribución explícita a la defensa literaria del valor intelectual de los americanos. En este sentido, es uno de los primeros autores del siglo XVIII se refiere en lengua latina al fenómeno de “lo maravilloso americano”⁵³ definido por Lafaye (1977, 116), como “lo más importante que ha ocurrido en la historia espiritual de la primera mitad del siglo XVII en la Nueva España”.

El *Diálogo de abril* se caracteriza por su estructura dialógica. El diálogo es en sí un género literario clásico que se inscribe dentro de la literatura didáctica. Cultivado por Sócrates como instrumento cognoscitivo para averiguar la verdad filosófica por medio del debate en compañía de otros procedimientos como la ironía y la mayéutica, plasmados en la obra de Platón, el diálogo llega a Roma, donde Cicerón le aporta cierto marco paisajístico y aumenta la dimensión de los parlamentos transformándolos a veces en verdaderos discursos. Durante la Edad Media el diálogo va perdiendo su contenido filosófico y comienza a utilizarse con intención didáctica por lo cual incluye personajes alegóricos. El Renacimiento implica un resurgimiento del género, por medio de la imitación de los modelos grecolatinos. El género es abierto y ofrece la posibilidad de un eclecticismo de opinión y una libertad intelectual que no ofrecen los géneros didácticos medievales más

querer trasquilarse a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¡Ea, por Dios! Déjate de esas simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Mas por si acaso objetaras: ¿dónde hallar todo eso? En Roma te respondo. Aunque consigas esto para nosotros en razón de tu apacible naturaleza, magnífica disposición y singular benevolencia y afición, sin embargo nunca pierdas de vista que no vas allá a pasear sus calles, ni a llevar una vida ociosa ni a perder el tiempo en visiteos y otras ocupaciones propias de pretendientes. Para tales fines, ¿qué más da Roma o México?).

47. Cf. Cañizares Esguerra (2001, 210).

48. Esta actitud se afianza aún más, cuando en el último tercio del siglo XVIII un grupo de jesuitas exiliados en Italia asume la defensa de América, de su naturaleza, su historia, su cultura, sus pueblos originarios, frente a las injustas apreciaciones de los naturalistas europeos Buffon, Raynal, Robertson y de Pauw, y en respuesta a la expulsión llevada a cabo en 1767 por orden de Carlos III.

49. Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763) fue uno de los humanistas más destacados del XVIII mexicano. Profesor y rector de la Universidad de México, canónigo de la Catedral y obispo electo de Yucatán. Autor de varias obras teológicas de envergadura. Se destacó como hombre profundamente religioso y con una gran dedicación pastoral. Le preocupó tanto la enseñanza en la universidad, como la formación intelectual y espiritual de los sacerdotes.

50. Otros novohispanos conocieron también las cartas del deán, sintieron su agravio y empuñaron la pluma a favor de la América mexicana. Entre ellos cabe destacar a: 1) Juan Gregorio de Campos y Martínez, autor de la *Oratio apologetica* (1745), pronunciada con motivo de la inauguración de los cursos de la Universidad de México y en la que defiende el honor de la patria y la universidad y ataca al alicantino; 2) Andrés de Arce y Miranda, en el tomo III de sus *Sermones* (1761), ensalza a Eguiara y su obra e incrimina a Martí por querer desacreditar a Nueva España. Cf. Rovira Soler (1993-4); Heredia Correa (2003).

51. De este catálogo biobibliográfico de los individuos, los lugares y las instituciones que habían intervenido en la historia de la región desde los primeros encuentros entre españoles e indígenas hasta 1755, a la muerte de Eguiara y Eguren solo se publica el primer tomo que abarca las tres primeras letras del alfabeto. Del resto, cuyo manuscrito detenta la Universidad de Texas y que llega hasta la letra J, solo se ha publicado información sobre Sor Juana Inés de la Cruz.

52. Rovira Soler (1993-4, 638) considera que volver a la polémica mexicana dieciochesca es útil “bien sea para situar a Eguiara y Eguren fuera del espacio menor de la cita breve y bibliográfica, o bien sea —podría ser en último extremo nuestro caso— para dar una nueva dimensión al huracán *decanus alonensis* que sin querer, provocó un enfado descomunal entre los intelectuales de América, un enfado de los receptores cuando el causante ya había muerto y, en este caso, su victoria habría sido, tras la ofensa, provocar una línea de respuesta que significa una posibilidad para que nosotros nos encontremos con un trazo consistente de la polémica preilustrada en América”.

53. Tres son los temas que integran “lo maravilloso americano”: la ciudad de México, la cultura indígena y la Virgen de Guadalupe.

cerrados como el tratado o la suma.⁵⁴ Con el auge del teatro barroco y los comienzos de géneros didácticos más solventes el diálogo decae en el siglo XVIII.

López utiliza la estructura dialógica a la manera ciceroniana en un texto donde es posible abordar distintos temas y tópicos en términos más completos. Dicha estructura es, pues, un artificio retórico y un pretexto para la argumentación.⁵⁵

Si bien el tema principal es demostrar la existencia de una cultura novohispana, pues los mexicanos cuentan con la aptitud necesaria para el conocimiento y la erudición, la obra abarca variados tópicos (el comercio librario entre Europa y América, las causas del surgimiento de la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren, la descripción de la pintura de la Virgen de Guadalupe, entre otros), cuyo abordaje tiene como objetivo desmentir las despectivas observaciones del deán alicantino.

El diálogo tiene como participantes a tres representantes europeos: un italiano, un belga y un español peninsular. El italiano y el belga se destacan por su conocimiento sobre el asunto y, en consecuencia, son los encargados de exponer el problema; el español se limita a oír, asentir y a dar su conclusión particular. El narrador, que carece de identificación alguna, se limita a presentar las circunstancias en las que el diálogo se desarrolla y a señalar las intervenciones de cada interlocutor.

Estructuralmente, la obra cuenta con tres digresiones: la primera gira en torno al tema del chocolate, agradable bebida cuyo uso frecuente explica la suavidad y agudeza de inteligencia de los mexicanos; la segunda corresponde a la descripción del lugar en el cual se lleva a cabo el debate y la tercera a la descripción de la ciudad de México. Esta última puede ser considerada una *topographia*, figura constante en la producción literaria de los escritores novohispanos. Pese a que cada uno suele asumir dos actitudes —describir desde la fantasía o sin perder sentido de la realidad— una serie de tópicos insoslayables que definen el mencionado fenómeno de “lo maravilloso americano” se dan cita en toda descripción. López los sigue fielmente:

1) la amplitud (“Mexicanae Caroli Quinti coloniae ea est amplitudo, et maiestas, ut inter urbes nobilissimas terrarum orbis sit memorabilis”);⁵⁶

2) la gran población (“Adde opulentorum ciuium aduenarum ex Africa, Aeuropa, et Asia frequentiam”);⁵⁷

3) la disposición característica de las calles y los canales (“Canales urbem intersecantes complures lintres enauigant rebus non solum quotidiano uictui opportunis, sed ad lautiorum delitias onusti. Viis publicis, et regionibus flexus nulli sunt, aut meandri; sed omnes aut ab Ortu in Ocassum, aut a Meridie in Septentrionem descriptae[...]”);⁵⁸

4) la salubridad del clima y la fertilidad del suelo (“Et si caeli clementiam solique ubertatem consideres, nullam fortasse inuenies quae palmam praeripiat; [...] hinc ea urbi salubritas, et spirantis aerae temperies, et lenitas; [...] Mexicani etiam agri, qui latissime patet, magnae utilitates sunt, et mira fertilitas”);⁵⁹

5) la variedad de sus productos naturales (“Intra lacum qui urbem circumluit, interdum uideas [Indi cinampas uocant] paruas insulas fluitare, et in mediis aquis radices agere, e quibus olera, ac uarii generis nascuntur legumina: ex iis aliquae suas arbores ferunt, quas non semel mirati sumus pomis refertas: sunt et aliae grandioris cespitis magnitudine, toto anno fronde uiridi, odoratisque floribus laetae”).⁶⁰

54. Bloemendal (2014, 307) afirma: “The humanists wrote shorter and longer dialogues to teach latin conversation”. Entre los diálogos humanistas más destacados figuran los siguientes: *Colloquia familiaria* de D. Erasmo, *Exercitatio Linguae Latinae* de J. Vives y *Colloquia scholastica* de M. Cordier.

55. Los humanistas no solo escribieron gran cantidad de diálogos; muchos de ellos publicaron reflexiones teóricas acerca del género. Cf. Ijsewijn-Sacré (1998, 232 ss).

56. La amplitud y la grandeza de la colonia mexicana de Carlos Quinto es tal que es memorable entre las ciudades más famosas de la tierra.

57. Añade la afluencia de opulentos ciudadanos llegados de África, Europa y Asia.

58. Muchísimas canoas cruzan los canales que dividen la ciudad, cargadas no solo de oportunas mercaderías para el cotidiano sustento, sino para las delicias de los refinados. Las calles públicas y los barrios no tienen ninguna curva o rodeo, sino que todas fueron trazadas y extendidas a lo largo y a lo ancho, ya desde el oriente hasta el ocaso, ya desde el meridiano hasta el septentrión.

59. Y si consideraras la clemencia del cielo y la fertilidad del suelo, quizá ninguna encuentres que le arrebathe la palma [...] de allí que la ciudad tenga esa salubridad y temperatura de la brisa que sopla, y esa lenidad [...] En el campo mexicano, que muy ampliamente se extiende, existen también grandes utilidades y maravillosa fertilidad [...].

60. Dentro del lago que rodea la ciudad pueden verse flotar a veces pequeñas islas (los indios las llaman chinampas) que echan raíces en medio de las aguas, de las cuales nacen verduras y legumbres de varias especies. Algunas de esas islas producen sus árboles, a los

El elogio de la *urbs* se completa hacia el final de la obra, cuando los participantes del diálogo le encargan al belga la tarea de llevar a Europa información sobre México, ya que ha sido quien más tiempo ha transcurrido en América Septentrional. La labor de legitimación humanista culmina, pues, con el resumen que se difundirá entre los europeos.⁶¹

Conclusión

Al referirse a la literatura neolatina y su vinculación con los géneros clásicos, Bloemendal (2014, 308) sostiene: “The predominance of classical literature hindered the invention of completely new genres and even formed a barrier to variation. However, neo-latin authors certainly did not completely abstain from changes”. En esta línea, los jesuitas novohispanos practican los géneros antiguos, entre los cuales, como hemos señalado, la égloga, la poesía didáctica y el diálogo ocupan un lugar de excelencia. Pero en el interior de cada género se produce un fenómeno de adaptación y cambio con miras a nuevos propósitos, nuevas funciones y nuevas circunstancias. Si bien la imitación es el principio de trabajo y la condición del éxito, lo es solo a nivel de la forma. La mayor innovación de estos autores consiste, pues, en interrogar el paradigma clásico de los géneros literarios para integrarlo al contexto de una nueva realidad y resignificarlo en el marco del proceso de construcción de un espacio de autoridad e independencia cultural.

Ediciones

- Colemann, R. 1991. *Vergil. Eclogues*. Cambridge: Cambridge University Press.
 Landívar, R. 1782. *Rusticatio Mexicana*. Bononiae: Ex typographia S. Thomae Aquinatis.
 Suárez, M. (introducción, edición bilingüe y notas). 2012. *Vicente López. Diálogo de abril*. Colección Textos y Estudios. Buenos Aires: Instituto de Filología Clásica, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
 Manuscrito 1631. Biblioteca Nacional de México (versión digitalizada).
 Mynors, R. 1969. *Virgil. Opera*. Oxford: Oxford Clarendon Press.

Bibliografía

- Betrán, J. (dir.). 2010. *La compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*. Madrid: Silex.
 Bloemendal, J. 2014. Neo-latin Literary Genres and the Classical Tradition: Adaptation and Inventions. *Encyclopaedia of the Neo-latin World*, Ford, P., J. Bloemendal y Ch. Fantazzi (eds.), 303-308. Boston: Brill, 2 vols.
 Burrieza Sánchez, J. 2010. La estrategia y antiguo ministerio educativo en la antigua Compañía de Jesús (siglos XVI-XVIII). *La compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Betrán, J. (dir.), 179-218. Madrid: Silex.
 Cañizares Esguerra, J. 2001. *How to Write the World History of the New World*. California: Stanford University Press.
 Conte, G. B. 1986. *The Rhetoric of Imitation*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
 Cristóbal, V. 2008. Las églogas de Virgilio como modelo de un género. *La poesía del Siglo de Oro: géneros y modelos*, López Bueno, B. (dir.), 23-56. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad.
 Gibson, R. 1997. Didactic Poetry as “Popular” Form: a Study on Imperatival Expressions in Latin Didactic Verse and Prose. *Form and Content in Didactic Poetry*, Atherton, C. (ed.), 67-115. Bari: Levante.
 Gil, L. 1975. El deán Marti o la esperanza fallida. *Tres grandes humanistas españoles*. Fontán, A., J. López Rueda y L. Gil (eds.), 63-84. Madrid: Fundación Universitaria Española.
 ———. 1976. Las *notae in Theocritum* del deán Marti, *Cuadernos de Filología Clásica*, 11: 19-52.

que admiramos más de una vez repletos de frutos; también hay otras fecundas con una mayor abundancia de césped, con fronda verde todo el año y con fragantes flores.

61. Cf. Suárez (2008, 2010).

- . 1977. *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensi Decani, Vita, Scriptore Gregorio Maiansio Generoso Valentino* (estudio preliminar, edición bilingüe y comentario). Valencia: Universidad de Valencia.
- . 1978. Los Apuntes autobiográficos del deán Martí. *Boletín de la Real Academia Española*, LVIII: 47-101.
- Gil, E. et al. 1992. *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La Ratio Studiorum*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas.
- Glare, P. (ed.). [1968] 1997. *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Oxford University Press.
- González Vázquez, J. 1991. Influencia de Virgilio durante el Prerrenacimiento. *Humanismo Renacentista y Mundo clásico*, Sánchez Marín, J. y M. López Muñoz (eds.), 131-154. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Grant, L. 1965. *Literature and the Pastoral*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- Guía de las actas del cabildo de la ciudad de México (siglo XVI)*. México: UNAM, 1970.
- Guillén, C. 1985. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Haskell, Y. y P. Hardie (eds). 1999. *Poets and Teachers: Latin Didactic Poetry and the Didactic Authority of the Latin Poet from the Renaissance to the Present*. Bari: Levante.
- Haskell, Y. 2003. *Loyola's Bees. Ideology and Industry in Jesuit Latin Didactic Poetry*. Oxford: Oxford University Press.
- Habinek, T. 1998. *The Politics of Latin Literature*. Princeton: Princeton University Press.
- Harris, S. 1989. Transposing the Merton Thesis: Apostolic Spirituality and the Establishment of the Jesuit Scientific Tradition, *Science in Context*, 3: 29-65.
- Heredia Correa, R. 2003. Eguiara y Eguren, las voces concordes. *La Universidad Novohispana*, Irigoyen Troconis, P. (comp.), 85-129. México: UNAM.
- Ijsewijn, J. 1977. *Companion to Neo-Latin Studies*. Amsterdam: North Holland Publishing Company.
- Ijsewijn, J. y D. Sacré. 1998. *Companion to Neo-Latin Studies (Part II)*. Amsterdam: North Holland Publishing Company.
- Lafaye, J. 1977. *Quetzacóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*. México: FCE.
- Mestre, A. 1973. *Epistolario Mayans y Martí*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Mestre Sanchís, A. 1980. El deán de Alicante: entre la ilusión y la desesperanza. *Humanismo y crítica histórica en los ilustrados alicantinos*, Mestre Sanchís, A. (ed.), 14-42. Alicante: Universidad de Alicante.
- Montero Delgado, J. 2008. Sobre las relaciones entre la elegía y la égloga en la poesía del siglo XVI. *La poesía del Siglo de Oro: géneros y modelos*, López Bueno, B. (dir.), 215-226. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad.
- Moura Sobral de, L. s. a. Pintura, Santos y Propaganda: la Sacristía del Antiguo Colegio de los jesuitas de Salvador. <http://www.upo.es/depa/webhuma/areas/arte/3cb/documentos/027f.pdf>
- Osorio Romero, I. 1979. *Colegios y Profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España*. México: UNAM.
- . 1980. *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*. México: UNAM.
- . 1989. *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*. México: UNAM.
- Osuna, I. 2008. La égloga como género de circunstancias. *La poesía del Siglo de Oro: géneros y modelos*, López Bueno, B. (dir.), 357-381. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad (edición digital en CD).
- Osswald, J. y J. Hernández Palomo. 2009. Aspectos del culto a Ignacio de Azevedo y sus treinta y nueve compañeros mártires en 1570. *Sevilla y América en la Historia de la Compañía de Jesús*, Hernández Palomo, J y J. Del Rey Fajardo (eds.), 120-153. Córdoba: Caja Sur Publicaciones.
- Rovira Soler, J. 1993-1994. Para una revisión de la polémica mexicana dieciochesca con Manuel Martí, deán de Alicante. *Sharq Al-Andalus*, 10-11: 607-636.
- Suárez, M. 2008. Tradición clásica y retórica en el *Aprilis Dialogus* de Vicente López. La construcción de un espacio de autoridad. *Auster*, 13: 115-126.
- . 2010. Tradición y Autoridad: la práctica de la cita en el *Aprilis Dialogus* de Vicente López. *Philologiae Flores*, Steinberg, M. E. y P. Cavallero (eds.), 399-412. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- . 2012. El didactismo landivariano: tradición clásica, identidad cultural e ideología jesuítica en la *Rusticatio Mexicana*. *Nova Tellus*, 30.2: 187-204.
- . 2014. Las églogas conmemorativas en el Ms. 1631 de la Biblioteca Nacional de México (BNM).

Significación y Resignificación del Mundo Clásico Antiguo, Assís, E. y C. Lobo (comps.), 1028-1037. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

———. 2015. La ecloga de aduentu proregis Ludouici de Velasco del Ms. 1631 (BNM): género de circunstancia y modelo virgiliano. *Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 3.1: 86-95. <http://ciecs-conicet.gob.ar/revistas/index.php/ihs>

Zubillaga, F. 1956-1981. *Monumenta Mexicana*, tomo I (1570-1580), tomo II (1581-1585), tomo III (1585-1590), tomo IV (1590-1592), tomo V (1592-1596), tomo VI (1596-1599) y tomo VII (1599-1602), Roma: Apud Institutum Historicum Societatis Iesu.